

Pensando el ‘post-desarrollo’: estrategias reversivas tras décadas de *impasse* en Sociología del (Sub)Desarrollo

José Tomás García García, Francisco J. Francés García y Aris M. Lucas Samper
 Universidad de Alicante
 josetomas.garcia@ua.es / francisco.frances@ua.es/ aris26@hotmail.com

“Subdesarrollo”: ¿¿¿Un cadáver en cualquier aeropuerto-norte...???

¿De quién es el problema? ¿Qué problema? ¿Hay alternativas?

PLOF, cayó al suelo desplomándose. Está muerto, no un poco ni levemente. La lividez del rostro, su rigidez y temperatura mostraron, tiempo después en la autopsia, que el fallecimiento se había producido cuando menos cuatro horas antes, aunque la enfermedad le había acompañado durante décadas, permaneciendo allí erguido, sostenido por un pequeño grupo de gente; y únicamente cuando la sala de espera del aeropuerto de cualquier país del Norte se hubo semivaciado había podido ir a tierra, su lugar natural, produciendo un ruido ensordecedor (aunque tampoco perturbó la cotidianidad de ninguno de los presentes -ni por supuesto de los ausentes, que quizás lo conociesen por los medios de comunicación, o por alguna polémica absurda sobre a quién le habría correspondido hacer tal o cual cosa, o por la apelación sentimental al bolsillo en forma de donativos o apadrinamientos).

Asustado, el pasaje itinerante miró la figura del yaciente. No es que le importase gran cosa su suerte: una vez fiambre (ahora que se fijaban, las evidencias eran claras) lo restante carecía de importancia. Para quien sea una forma de vida, que se preocupe. Pero esta vez hacerle el vacío no resultaba tan fácil. Lo que ocurría es que se había interpuesto un obstáculo en su monotonía e ignoraban el modo de esquivarlo; sin las subsiguientes molestias, naturalmente. Algunos pasajeros de business class y especialmente de clase turista se mostraron contrariados; si se mueren de hambre en sus países o se matan entre ellos y sin hacer ruido sólo pueden colarse en nuestras vidas por TV, por la radio o en la prensa. Si mueren en nuestras costas en pateras hundidas, ya se encargarán los peces hambrientos o los funcionarios con competencias. Pero esto ya clama al cielo, se nos cuelan por los aeropuertos. Hasta aquel momento nadie de los presentes o ausente le había prestado la menor atención.

Un joven de melena y camiseta etiquetada se dejó caer en su asiento resignado ante su mala suerte. Sus colegas ya estarían en la tasca pasándoselo en grande, y como mejor remedio sumergió su mano en el bolsillo de la chaqueta buscando el botón que accionó los auriculares, devolviéndolo a su dimensión. No podían hacer nada hasta que viniera la autoridad (bien lo sabían de las películas sobre inmigrantes y ley de extranjería). La autoridad siempre ‘resolvía los problemas’ cuando estos aparecían (a su debido tiempo, con sus asesores técnicos, con su propio ritmo, con los procedimientos y normas que ella misma había creado para esos particulares). Además, la autoridad contaba como aliados con los científicos sociales (antropólogos, psicólogos sociales, sociólogos, economistas) que conocían la realidad del desarrollo y expendían recetas aplicables a cualquier contexto sociocultural, en cualquier tiempo y en cualquier espacio social... “Aeropuerto- Norte informa: para cualquier problema o reclamación diríjase siempre a los empleados de seguridad situados en los accesos a la red. Muchas gracias”.

¡ Manda carajo !. La voz forzosamente simpática de la locutora hizo trazar una mueca de desagrado y hastío a un experto en cooperación internacional que había trabajado para la embajada (durante un cierto tiempo tuvo poder, pero no pasó un corte de selección de fieles empleados por hacerse demasiadas preguntas sobre a quién beneficiaba realmente la ayuda al desarrollo). Cerró los ojos y se decidió a escuchar como en una letanía, un monólogo que mantenían otras dos viajeras...

“...siempre te piden dinero o tiempo pero no te explican qué hacen con él, se ofrecen para algo que ni si quiera sabemos si les hace falta, y cuando de verdad se podría hacer algo o tendrías algo que aportar estás fuera de tiempo o en el lugar incorrecto o tus ideas son despreciadas por los expertos; nos relegan al papel de paganos o de población donante... Por cierto, ¿esto no empieza a oler ya?”

Al unísono, como si fueran parte de un mismo organismo, todos (incluido el antiguo experto en cooperación, supongo que por inercia) miraron sus relojes con preocupación: la cena se iba a enfriar.

- ¡ Eh, Usted ! Un traje coronado por una cabeza bien peinada, aprovechando que se habían abierto las puertas había intentado fugarse de Alcatraz. - Pero..., oigan, es que tengo prisa. Llego tarde a... - Vale, sí claro, - todavía no he facturado- Lo que Usted diga, pero siéntese.

- Esto no tiene sentido - Protestó al vacío, antes de dejarse caer en un banco, sacando un cigarrillo ignorando el cartel de fondo y ponerse a fumar con cara del que tiene muchos amigos y no paran de darle sablazos. Finalmente un pasajero, más osado -o simplemente con más prisa- se acercó al cadáver, auscultándolo como con aire de quien sabe de esto.

- Soy cooperante profesional, personal expatriado de una agencia de cooperación, dice mi carnet profesional, una especie de terapeuta del desarrollo- dijo tranquilizando a los presentes en la sala de espera el pasaje, que al instante se había agolpado alrededor suyo. Se dirigió a ellos sonriendo. - No deben preocuparse. Sólo ha muerto porque no había aire para él.

Que tranquilidad, después de varios minutos de desasosiego por fin imperaba de nuevo el bostezo, perdió el muerto todo su interés y cada cual cogió su periódico preocupándose de la programación televisiva, de si llovería y sería más conveniente comprar una localidad cubierta para el fútbol y de otras tantas cosas no menos importantes, por no decir imprescindibles. Ya se encargaría otro del fiambre de cuerpo presente y de los ausentes, carne de cañón, población diana de cualquier agencia de cooperación internacional de tres al cuarto.

Introducción y posicionamientos imaginables.-

En este cuento, en esta alegoría, podrían aparecer todos los actores relacionados directa o indirectamente con la cooperación internacional para el desarrollo, desde la población beneficiaria hasta la población de los países donantes, pasando por los líderes o expertos locales, las autoridades o gobiernos locales, los expertos expatriados, las agencias internacionales de cooperación internacional, los gobiernos de los países donantes, las ONGD y un largo etcétera. Para algunos de ellos es una forma de vida, otros se convierten en coartada para ella; en el mejor de los casos, los resultados de las estrategias de desarrollo provocarán un goteo de recursos y posibilidades para poblaciones perfectamente delimitadas y planificadas por las acciones y proyectos de cooperación internacional para el desarrollo según el hegemónico Enfoque del Marco Lógico. ¿Para quién es un problema la cuestión del desarrollo?

Cualquiera de estos actores puede adoptar estructural o coyunturalmente alguno de estos cuatro posicionamientos ante la realidad del desarrollo¹, la perciba o no como más o menos cercana o problemática:

- a) conversa: no hay otro modo que evite la implosión mundial, los logros son destacables y es esta versión del desarrollo la que provocará cambios a largo plazo;
- b) perversa: no se cree en absoluto ni en el desarrollo ni en todo lo que representa, pero proporciona jugosos beneficios, empleo y viajes pagados; no seré yo quien entierre esta “holgada” forma de vida dado que no están las cosas como para lanzarse a la piscina, una vez ganado prestigio y valor de cambio en este coto exclusivo de la asistencia técnica;
- c) subversa: se abomina de esta versión del desarrollo y de la cooperación internacional a través de la cual se articula, se critica de manera brutal, pero sin proponer alternativas;
- d) reversiva: se critica radicalmente el modelo imperante, para construir modelos alternativos, de manera activa, implicándose en el proceso, ampliando el espectro de alternativas viables;

¹ Que enmarcan las estrategias reversivas aludidas en el título.

La presente comunicación circunvala (entrar en profundidad excede la participación escrita en las Jornadas de Economía Crítica) la idea expresada con gran potencial movilizador y/o cínico-escéptico por Gilbert Rist...

“...El ‘desarrollo’ es como una estrella muerta de la que se percibe todavía la luz, aunque está apagada desde hace mucho tiempo y para siempre...” (Rist, 2002: 10)

La luz puede durar largo tiempo, cuenta con un grupo electrógeno relativamente autónomo y bien pertrechado superestructuralmente ante altibajos, ataques y críticas, reproductores en términos finalistas. La potente fuente de energía que la alimenta es la Economía (la paradigmática), ciencia cuasi-divina que fagocita prácticamente cualquier expresión o relación humana. Este diagnóstico pretende ser algo más que un efecto péndulo o rebote, despedido por la situación de subsidiariedad o por sentirse fagocitado; ni siquiera persigue arrimar el ascua a la propia sardina, hacia lo social o hacia planteamientos culturalistas (etiquetadas de modo reduccionista como postmodernas) por oposición militante a aproximaciones economicistas exclusivistas, atribuidas de manera simplificadora inquisidor camino único, neoliberal.

En una primera declaración superficial de intenciones, cualquier estrategia reversiva asumiría el discurso “va siendo hora de construir aquello que substituya y trascienda la ‘milonga del desarrollo’ como solución universal de un problema que ha contribuido a crear y a engordar”. Por ejemplo...

¿Podemos seguir considerando como las únicas políticas de solidaridad internacional posibles aquellas que se derivan de la AOD, o de la cooperación no gubernamental centralizada o descentralizada (ONGD) que sigue esa misma lógica oficial? El modelo de cooperación internacional es exógeno, dirección Norte-Sur, en ningún caso libera a los destinatarios, a los subdesarrollados hacia una cooperación Sur-Sur.

Desde planteamientos medianamente críticos la respuesta es no. El análisis desapasionado de las campañas de comunicación, publicidad y sensibilización de una buena parte de las ONGD e incluso de Agencias Oficiales de Cooperación Internacional dependientes de los gobiernos configura un discurso mediático sobre desarrollo, cooperación internacional y ayuda humanitaria o de emergencia que, insertas en un contexto mucho más amplio (economicista, individualista, fragmentador y fagocitador),

llega a pervertir las estrategias² cuando se lanzan a jugar al mercado, contra él con sus propias armas, con sus propias reglas y en su propio terreno.

La crítica no pretende estigmatizar a las ONGD por el mero hecho de que el FMI y el Banco Mundial las promuevan y financien cual empresas cuyas aportaciones hay que publicitar sin escatimar medios. Simplemente diagnostica que las campañas mediáticas de las ONGD, salvo honrosas excepciones, reproducen esa ideología que mezcla (en el mejor de los casos sin intención planificada) el origen de la pobreza, los actores que la causan y la retroalimentan, disfrazando las causas estructurales.

¿En qué modo? En uno análogo al dibujado en el cuento-alegoría con que abrimos esta comunicación. Los discursos caen en situar a los destinatarios de la cooperación para el desarrollo entre los grupos de riesgo, los desfavorecidos, aquellos que se encuentran en los márgenes del desarrollo, así son designados y delimitados, incluidos en la “metáfora maldita”(J. Ibáñez, 1997: 430) que condiciona acciones, iniciativas, selección entre opciones, asignación de recursos. Además arrincona a los destinatarios en la esquina de la pasividad y la dependencia.

Las ONGD más mediáticas apelan a la presentación del discurso desarrollista, de sociedades enfermas, de injusticia social responsabilizando a cada sujeto individual de las sociedades desarrolladas, de dolor ajeno y lejano, de compasión, de responsabilidad compartida ante el sufrimiento, que culpabiliza para motivar la ayuda monetaria de los destinatarios de la publicidad. El resultado es la instrumentalización efectiva del bienestar del Norte con la miseria del Sur (homogeneizando de manera grosera la situación heterogénea también en el interior de las sociedades desarrolladas, donde un análisis sosegado de la situación de los derechos humanos del conjunto de la población, podría no superar la prueba de la coherencia).

La religión del desarrollo: mito, ideología y violencia cultural.-

El desarrollo ha devenido una religión, cuenta con dioses que, mientras no cambien o sean substituidos, no cambiará (Rafael Sánchez Ferlosio) que da forma a situaciones vitales para millones de personas, a situaciones cruentas reproducidas porque no tienen más alternativa que acudir al ‘altar de sacrificios’ entre los cánticos de los sacerdotes que viven de esa religión que es el desarrollo, inventado por Truman en 1949, da carta de

² James Petras ha acuñado el término “prensa del capitalismo” que pervierte las noticias para perpetuar el retraso mediático de la opinión publicada en cualquier parte del globo.

naturaleza al subdesarrollo y encarcela bajo ese molde a las naciones del Sur, a las antiguas colonias además de en pobres (empobrecidas, en sentido estricto) en parte por el saqueo colonial de las metrópolis occidentales, en subdesarrolladas y en culpables de su pobreza.

Desde su invención, esta religión se ha mantenido y propalado como el único camino hacia el bienestar, a imagen y semejanza de las naciones desarrolladas modélicas, que han de ser imitadas con obediencia. Podemos llamar a ese mantenimiento postcolonialismo o colonialismo con otro envoltorio, o por otros medios. Hasta aquí, el diagnóstico, si se queda ahí, no atraviesa más allá del cuadrante subversivo, de oposición insatisfecha.

A nuestro juicio, ese tipo de oposición reproduce situaciones de hecho en lugar de contribuir al proceso, reversivamente³. Para que el análisis derive realmente en “lo social” debe huir del imaginario sistémico que agrega a individuos inmóviles bajo las leyes del mercado y la monetarización de cualquier tipo de relación social en términos de intercambio. Con este cambio de coordenadas la economía, tal y como se ha constituido, vería segada la hierba bajo sus pies, sería desprovista de su errática razón de ser. Sin embargo, ya se encarga de filtrar por activa y por pasiva el individualismo del mercado incluso en la Ecología, en las ONG, en las ONGD, en las asociaciones, en la “Sociedad Civil” (como si la fragmentación social permitiese la existencia de ese ente), desagrega, divide y fragmenta. El debate más esencialista se detendría en qué es más propio de la condición humano, lo social o lo egoísta, la solidaridad, el bien común colectivo, o la naturaleza individualista caldo de cultivo para la desigualdad y la convivencia relajada con los desequilibrios.

Esta cuestión es central para los estudios sobre Desarrollo: ¿hay que atraer a las Ciencias Sociales hacia la “exitosa Economía” o atraer a ésta hacia las Ciencias Sociales? La segunda posibilidad, parece ir ganando adeptos, incluso en el interior de la ortodoxia económica, en parte, porque la realidad mundial no acoge esconder las problemáticas bajo la alfombra ni más cegueras discretas, por más justificadas científicamente que se presenten.

Recientemente, en 2003, los discursos se han reproducido en materias tan substanciales como el Nuevo Marco de Desarrollo del Banco Mundial (*New Framework for Development -CDF-*) y en la estrategia adoptada por los líderes africanos para el desarrollo de África, NEPAD (*New Paternship for Africa's Development*) que consagra

como estrategias “nuevas” el apoyo al neoliberalismo y a la integración global de África como única oportunidad de desarrollarse.

Si en los 80s el debate era sobre la dependencia, el debate actual ha sido ganado por el neoliberalismo, ha triunfado, sin duda no definitivamente, el argumento de que la idea occidental de desarrollo es incuestionablemente el único modelo a seguir a cambio de introducir pequeñas reformas (que alejen los nubarrones de temibles actuaciones revolucionarias) en la economía política global, las cuales hacen más aceptables viejas imposiciones, disfrazadas de potencialidades de desarrollo. El posicionamiento es claramente converso.

El desarrollo como ideología, es vendido como algo más que un mero esfuerzo socioeconómico, ha homogeneizado los acercamientos y las visiones, ha calado brutalmente en el inconsciente colectivo, como coartada para una elite que vive de él, y como aspiración inoculada en un gran volumen de población al estilo de un mito. En cuanto mito no precisa de nutrientes empíricos ni de resultados que lo avalen o que los refuten, simplemente sigue vigente para unos pocos con capacidad de compra sobre el planeta (aproximadamente el 20% de la población mundial) porque ofrece argumentos para su opulencia y, eficientemente, parece asumir como justas algunas de las reivindicaciones palmarias de la mayoría empobrecida. Si el mito del desarrollo tuviera éxito, la viabilidad de los sistemas ecológicos de los que depende la vida humana sería insostenible, no hay planeta tierra para ‘desarrollarse’, los recursos son finitos y los límites del crecimiento.

No en vano, la escena intelectual de los estudios sobre desarrollo padece (presumiblemente se lo ha ganado a pulso y con el esfuerzo de sus representantes) el imperialismo de la economía sobre otras disciplinas, en el contexto de las Ciencias Sociales. En lugar de continuar con la “pasión” no deseada se impone implementar estrategias transcendentales del economicismo fagocitador de modo que el mundo empírico y la realidad económica que afecta a los actores sociales contamine, en cierta forma, el universo cerrado de la teoría económica. Toda preocupación lleva emparejado el deseo de transformación.

Si el objetivo real de esta religión es mejorar la vida de los pueblos a los que se les receta, hay que tener mucha fe o profesar el milenarismo para no revelarse contra este estado de cosas. La economía mundial es codiciosa, se sustenta en el engaño y en la

³ Estrategia fácil de nombrar pero de no tan clara articulación práctica.

ignorancia, se maneja asombrosamente bien en campos minados por la miseria y por el crecimiento de la brecha causada por el intercambio desigual y el desequilibrio tecnológico.

Entorno intelectual de los estudios sobre desarrollo.-

Siguiendo la analogía kunhtiana, la economía impregna mayoritaria y paradigmáticamente la ciencia “normal” bajo el angar del Consenso⁴ de Washington, en un momento en que esa normalidad sería “racionalmente insostenible” y el debate debería apuntar hacia cotas más abiertas y plantearse multidireccionalmente y desde una pluralidad de disciplinas, a cara descubierta. El potencial transcendente del estado de la cuestión en la relación entre Economía y Desarrollo resulta lamentablemente eclipsado. El orden del día demanda, como agua de mayo, enfoques nuevos, nuevos tiempos, plantea expectativas muy profundas y eleva a la categoría de necesidad básica la recreación de la economía política del capitalismo. La debilidad y la mala salud de los estudios sobre desarrollo y economía política (el *impasse*) no es una cuestión menor, es capital para los estudios sobre postdesarrollo.

Valgámonos nuevamente de la analogía. La realidad del desarrollo no se distancia demasiado del sistema educativo simbolizado como un coche con cristal delantero opaco, que no mira ni hacia delante ni hacia el mundo real, práctico (hacia el futuro del educando) sino que se basa y se guía exclusivamente en el espejo retrovisor, en el conocimiento cerrado sobre el pasado (Nickolson). En el mismo sentido, Pollack sostiene que “las sociedades sin imagen del futuro tienden a declinar y son las que declinan”. La ceguera discreta es también una estrategia, eso sí, de no afrontamiento. Cada vez es más frecuente la invisibilidad de las realidades para, relegar aquello que no es perceptible ni explicable bajo los parámetros normalizados no existe y no merece dedicación ni trabajo.

En gran parte, la ceguera discreta tiene éxito gracias al imperialismo económico secular. El contemporáneo no es más sofisticado, el Consenso de Washington ha ocupado ese lugar, pero el momento no es ni mucho menos armónico⁵ y puede favorecer el potencial para expandir economías políticas del capitalismo y del desarrollo distintas.

Autores como R. Heilbroner y W. Milberg (*La crisis de visión del pensamiento económico*) lo expresan con claridad, el contexto social del comportamiento económico ha

⁴ Impuesto, a todas luces.

perdido el concepto tradicional de economía política (predicción normativa) en detrimento del de ciencia económica típico de la ortodoxia dominante. El resultado es la ausencia de una política económica utilitarista en cuanto intérprete de las perspectivas y posicionamientos humanos, una teoría económica potente (en un sentido nietzscheniano) si se asentase sobre cimientos y visiones políticas poderosas, básicas, radicales.

Impasse y subdesarrollo de la Sociología del Desarrollo.-

El entorno intelectual de los estudios sobre desarrollo explica parcialmente el Subdesarrollo de la Sociología del Desarrollo y el *impasse* o estancamiento de décadas. Y este subdesarrollo tiene que ver con la incapacidad para traer a primer plano el tan necesario *diálogo entre teoría y empiria en el debate intelectual sobre desarrollo*.

Las realidades empíricas no han penetrado en la reformulación y generación de teorías *ex novo*, réplicas substanciales a la ideología del desarrollo imperante. El problema de fragmentación entre teoría y los datos (materiales empíricos) es de gran calado y lo destapa, a mi juicio con acierto Antonio Muñoz Molina⁶, a propósito de teorías estáticas y realidades emergentes, concretamente de expertos o consultores⁷, acomodado en papel.

“... Los expertos están en sus despachos, o en sus consultorías, y conservan intacta la desdeñosa arrogancia intelectual que parece inseparable de su condición, y que ningún dato de la realidad ha mitigado nunca.

Los expertos elucubran en su jerga y teorizan sobre el impacto de las nuevas tecnologías, por ejemplo, asunto que les gusta mucho, y puede que no hayan pisado nunca de verdad un aula, o que las pisaran fugazmente en los tiempos en que aún no arreciaba en las aulas el desastre que ellos mismos han colaborado tanto en propagar. Pero, aún así, no tienen el menor problema en enunciar su diagnóstico, en señalar a los culpables, siempre con condescendencia, y a veces con abierto desprecio...

...A esas personas que saben tanto yo les desearía que alguna vez la realidad les obligara a experimentar en carne propia algunos de los infortunios de los que ellos culpan a quienes los padecen, o que simplemente prefieren no ver... me gustaría que algunos de esos teóricos de la educación que tanto desprecio sienten hacia los educadores reales tuviera que enfrentarse durante un cierto tiempo al trabajo en un aula...

Los expertos de todo tipo jamás permiten que la realidad se infiltre en sus construcciones teóricas y tampoco tienen menor interés en la experiencia o en el sufrimiento de las personas concretas...”

⁵ Mencionar las sonoras disidencias apoyadas en profundos análisis de Stiglitz una vez abandonado el Banco Mundial, e incluso antes.

⁶ MUÑOZ MOLINA, A. (2001): “La culpa de todo”, El País Semanal, julio 2001, 88.

⁷ Sobre educación en España ante necesidad o no de reformas educativas.

En nuestro área de interés, la realidad ha de infiltrarse en las teorías, particularmente se plasma en la necesidad de una teoría crítica sobre desarrollo y en el bosquejo de escenarios de posdesarrollo (más allá del desarrollo) en la identificación de aquello que falta para ampliar el espectro de alternativas que compete a cualquiera realmente interesado⁸ en el espíritu, en el ideario y en el pragmatismo que se presupone para unas Jornadas de Economía Crítica, se ha convertido en una necesidad intelectual y materialmente básica ampliar el espectro de alternativas, cuya identificación de satisfactores y satisfacción compete a cualquiera realmente interesado.

La problemática y su gravedad quedan identificadas (común a la economía, a la investigación social, a la Sociología del Desarrollo, a los estudios sobre desarrollo) de *falta de conexión entre el mundo empírico y la teoría* que, todo sea dicho, no pasa de ser un ejercicio intelectual vacío si no se nutre de ese mundo⁹.

La gravedad preocupaba, por ejemplo, a los estudiantes franceses de económicas. En el manifiesto del 2000 ya mencionado, denunciaban una enseñanza que ‘por tener una dimensión teórica, se separa de las contingencias de la realidad, lo que es muy legítimo y necesario en un primer momento, de no ser porque rara vez vuelve a confrontarse con los hechos, de manera que la parte empírica es prácticamente inexistente. La fuerte teorización y modelización estática del presente alcanzan un grado de irrealidad comparable con el de la escolástica medieval, discretamente más ciega.

No necesitamos científicos salvadores, preclaros, mesías del conocimiento tocados por los dioses (productores de ficciones científicas) sino científicos aplicados, que se contaminan de realidad, se dan baños de realidad, facilitadores de conocimiento en interacción estrecha con los etnocientíficos constructores de realidades, que aportan a los procesos dinámicas a partir de analizadores históricos, construidos y construibles, etc. El riesgo de simplificación es tal que, probablemente convenga adelantar un antídoto estratégico, la retroalimentación de cualquier proceso de construcción teórica con la realidad empírica, para otorgar a los resultados un carácter provisional, que ha de ser

⁸ Un aspecto relacionado es la penetración de la etnociencia en la ciencia académica, frecuentemente reducido a aquellos caso en que se ha producido el sentimiento en carne propia de las desigualdades, de las injusticias sociales, de las arbitrariedades culturales impuestas como naturales y congénitas a la condición humana y a las sociedades por un conservadurismo omnipotente y omnipresente porque domina los canales de difusión de la información.

⁹ Ejemplificado por el concepto de ‘sinécdoque intelectual’.

revisado conforme se transforma la realidad que trata de explicar¹⁰. El apresuramiento teórico y/o metodológico garantizan la simplificación.

“...dos tentaciones de simplificación opuestas: los que pretenden saberlo todo enseguida, aplicando notorios estereotipos... sin haber vivido de cerca nada; los que se abstienen, con virtuoso relativismo de cualquier enjuiciamiento o valoración...” (F. Savater¹¹, 1999: 17)

*“...Una postura teórico-empirista realista, resalta la necesidad en toda investigación del razonamiento lógico (de la teoría, por tanto) como de los demás datos empíricos. Los datos sin teoría son ininterpretables, puesto que los datos no hablan por sí solos; más aún, los datos no existen ‘ahí fuera’ ni se recogen, sino que se construyen desde una teoría. Pero, por otra parte, la teoría o razonamiento lógico sin apoyatura empírica se convierte en especulación vacía, en filosofía elucubrativa. La necesidad de someterse a un control estricto es particularmente necesaria en el campo de la Sociología, por la especial relación que se produce entre el observador y el observado. El sesgo del observador, que debe reducirse al mínimo con el fin de hacer posibles los principios de la intersubjetividad y de la validez. **Son necesarias tácticas investigadoras y la clarificación teórica previa a todo acto de investigación**¹²”* (G^a Ferrando, Ibáñez y Alvira, 1995, 17)

Otro síntoma de la fragmentación teoría y empiria tiene que ver con el refugio en las ‘fuentes de inventario¹³’, con el espejo retrovisor, con el *impasse* en sociología del desarrollo. Estas fuentes si actúan de un modo exclusivamente reproductor, pueden cercenar esa interacción posible entre empiria-teoría y eliminar la recreación del continuo que las comunica. Ocurre cuando las teorías no permiten que la realidad se filtre en ellas (como denuncia Antonio Muñoz Molina, para quién “el ser humano no está preparado para soportar demasiadas dosis de realidad”, para nutrirse de ‘fuentes de invención’ a la medida de la naturaleza cambiante de la realidad), del mismo modo en que el análisis descontextualizado de datos desprecia las aportaciones interpretativas de las teorías, se blindan frente a ellas¹⁴, detrás de la creencia de que los datos hablan por sí solos.

“...cuando un autor se pone a escribir, sus ojos están fijos en la biblioteca. El referente de su discurso son los otros libros, y no la realidad... Cuando la memoria social empieza a depositarse en bancos de datos, los componentes relacionales desaparecen a favor de los componentes objetivos, y el juego se desplaza de la dimensión semántica a la dimensión pragmática. Las manos del autor están fijas en los bancos de datos: no hay otra realidad, se trata de manejar esos datos. El acento se desplaza desde la teoría (un modo de ver) a la técnica (un modo de hacer)...” (J. Ibáñez, 1985: 313-314)

¹⁰ La estrategia de afrontamiento pretende ser un ensayo piloto de articulación.

¹¹ Fernando Savater (1999): “Colombia agoniza”, El País, 13/11/1999, 17-18.

¹² La estrategia o estilo de afrontamiento de cada proceso investigador, en mi caso.

¹³ Término empleado por J. Ibáñez.

¹⁴ “...La Sociología y la Psicología son dos perspectivas planas o proyecciones marginales de una ciencia posible que se refiera al estrato psicosocial. El nivel psicosocial articula un polo social y un polo psíquico, pero la Psicología enfoca el polo psíquico extrayéndolo del contexto social y la Sociología enfoca el contexto social extrayendo de él a los seres humanos...” (J. Ibáñez, 1985: 95).

Sin este diálogo y sin transducción el escenario de *impasse* tiene garantizado un mantenimiento “saludable”. No obstante, si ha aflorado el concepto de postdesarrollo (dibujado en un epígrafe sucesivo) es, sin duda, porque cada vez más análisis de la realidad no renuncian a mancharse las manos con las realidades de referencia, ampliando los contextos de producción de información, en lugar de responder con notables estereotipos y con teorías vacías, con viejas recetas claramente superadas.

Necesidad de una teoría crítica sobre desarrollo (Ciencias Sociales Críticas) y de articulación teoría/empiría.-

En esa agenda ascienden a primer plano las Ciencias Sociales Críticas (Economía, Crítica, Sociología Crítica, etc.) entendidas como respuesta a demandas y aceptando compromisos con el propio tiempo y con nuevos tiempos por venir, e incluso riesgos de ser acusadas de renunciar o abdicar del rigor del método y de la objetividad científica para ponerse al servicio de intereses nada “científicos”. La reflexividad que puedan volcar en los procesos es una cuestión de opciones y posicionamientos, siempre que las Ciencias Sociales trasciendan las servidumbres del tipo:

-la dependencia del dinero de organismos públicos y privados que piden análisis muy específicos, casi periciales, por supuesto que se reservan los resultados en aras a la confidencialidad;

-el tratamiento mediático de sus productos “científicos” y de la construcción del discurso científico sobre las realidades que interesan a los media, que fuerzan qué se divulga y de qué modo;

-el rol típico o la actitud común de denunciar el conocimiento popular (etnocientífico¹⁵) bajo el deber de denunciar las simplificaciones y las interpretaciones parciales, por encima incluso del desenmascaramiento de interpretaciones perversas claramente interesadas;

Deberían ser las sociedades (en el caso del “desarrollo” las sociedades del Sur) las que marcasen las necesidades, aunque las responsabilidades contraídas para volcar otro tipo de reflexividades y mundos posibles, no son exclusivas de las sociedades en abstracto. El estado de cosas no se ha generado en el vacío ni por designio divino.

¹⁵ Como si las realidades científicas (construidas por los científicos) no adoptasen, con frecuencia, la forma de ficciones científicas.

Por todo ello, el enfoque crítico es “imperativo”, más cuando la comunicación se concibe expresamente para unas Jornadas de Economía Crítica, asumiendo como handicap la mala prensa, el desencanto automático, las cuentas abajo ilimitadas que acompañan el análisis de círculos viciosos, pescadillas que se muerden la cola, catástrofes, calamidades, etc., que vienen a empañar un mundo que funciona “razonablemente bien” para un próspero 20% de la población del planeta.

El papel de esas Ciencias Críticas pasa por desenmascarar y sacar a la luz *asesinatos sin cuerpos del delito* (en expresión de Baudrillard), mecanismos social ocultos de gran poder simbólico y de materialización pragmática. El papel a desempeñar es hiperreflexivo, crítico con la propia crítica realizada y con la utilización fagocitada que de sus productos científicos pueden hacer organismos, gobiernos, instituciones, partidos políticos o centros intelectuales. También ha de estar alerta ante las censuras impuestas por las causas con las que se alía (las demandas sociales mencionadas) y por las que toma partido (llámese pueblo, proletariado, mujeres, medio ambiente y ecología, migrantes, discapacitados, estigmatizados, oprimidos).

La crítica sociológica no equivale a la crítica social, aunque tampoco están desconectadas¹⁶. La primera ha de hacer gala de vigilancias epistemológicas, metodológicas y teóricas, favorecer al conocimiento reflexivo del curso histórico, los procesos, las dinámicas, evitando la mera elucubración de utopías y pseudoteorías. Suele ocurrir que los investigadores aparentemente más contestatarios resultan los más dóciles, a pesar de autoconsiderarse insumisos.

El gran desafío de los estudios de postdesarrollo: ampliar el espectro de alternativas

El gran desafío de los estudios sobre postdesarrollo, es actualizar, recargar el espectro de alternativas, crear nuevas agendas investigadoras orientadas hacia el futuro (vía transductiva) y estrategias posibles, trascendiendo la encuesta estadística estática (urbana, ligada a las personas físicas), construyendo técnicas ligadas a la realidad, contextualizadas por los entramados sociales dinámicas, que dejan hablar y construir a los protagonistas. Supone ¿cómo afrontar el estudio de sociedades vivas y de realidades emergentes¹⁷? o

¹⁶ Sostiene Grignon (2002), 92, que el sociólogo y el militante pueden, ocasionalmente trabajar juntos, para poner a prueba y comunicar teorías y realidades empíricas, con toda la reflexividad que esta comunicación conlleva.

¹⁷ ¿Tiene sentido hablar del Estado en la Sociedad Global? ¿Existe una estructura de poder global (supranacional)?

¿cómo conectar los mundos reales con los virtuales? Con estrategias reversivas, próximas a la transducción¹⁸. La realidad incluye virtualmente lo imaginario (lo que no está en el espacio sino en el tiempo, en los pasados abolidos y/o en los futuros reprimidos, en la separación radical entre el pasado que representamos -o que nos es representado- y la producción del porvenir, en la distinción entre lo que nos es propio-interior que incorporamos como pasado y un ajeno-exterior futurible, lejano¹⁹, por incorporar) permite contrucciones transcendentales, reversivas. Pensar en mundos imaginarios incide en la construcción de la realidad, en los tiempos futuros posibles, creativos, desatascadores de cuellos de botella. El posdesarrollo se constituye en ejemplo de libro para cambiar las reglas del juego ante cuellos de botella, círculos viciosos, pescadillas que se muerden la cola o callejones sin salida.

La articulación de teoría y realidades empíricas, la regeneración de las teorías, serían ejemplos de estrategias reversivas-transductivas. La transducción defiende la creación de valores imaginarios que todavía no están en el espacio social pero sí en cualquiera de los tiempos futuros posibles y son substrato de componentes imaginarios posibles o, alternativamente, reales. Cuando estamos inmersos en una realidad tan ideologizada como la del Desarrollo y el Progreso²⁰ de los Pueblos, nuestra relación puntual o estructural (externa o interna) con esos sistemas de construcción e interpretación de la realidad, la transducción puede actuar como estrategia para tomar distancia, para bajarse en marcha y en tiempo real, sin apearse por completo de esos sistemas de realidad, para atisbar desde el análisis de la realidad, el diagnóstico y la crítica, las posibles formas alternativas de relación con esa realidad.

En principio, las relaciones entre los mundos posibles que pueblan nuestra conciencia son de competencia (conurrencia y conflicto) entre sus respectivos agentes. Un mundo posible (conciente) es primariamente un esquema de acciones, no un estado de cosas. Ahí podemos situar los estudios sobre posdesarrollo, puesto que las inercias del Desarrollo siguen sólidamente enraizadas. El pensamiento transductivo nos permite tomar distancia de cada una de esas perspectivas o mundos imaginarios posibles e impide que nos identifiquemos completamente con ninguna de ellas, y así hace posible que mantengamos

¹⁸ IBÁÑEZ, J. (1985).

¹⁹ Esa cualidad aleja aparentemente su producción de nuestra acción directa como actores constructores comunicativos de la realidad.

²⁰ Estos dos términos, frecuentemente siameses son ejemplo de plagio o apropiación indebida por parte de los intelectuales de la Economía Hegemónica, lineal, que realiza una mala e interesada administración intelectual de los mismos.

una identidad (colectiva, si creemos en la construcción social del conocimiento) que las trasciende a todas para llegar a síntesis transformadoras. ¿Qué deben aportar esas estrategias reversivas, en un escenario de superación del desarrollo -postdesarrollo-?

Concepto de post-desarrollo (futuro del desarrollo).-

Los enfoques de “post-desarrollo” de los 80s eran fundamentalmente de oposición beligerante, propugnaban el antidesarrollo. En líneas generales, la construcción del futuro del desarrollo pasa por dar respuesta a los desafíos identificados en los epígrafes anteriores.

Con el paso del tiempo, los paradigmas del post-desarrollo responden a sensibilidades e ideologías culturales diversas, de ahí que defiendan la recuperación de la voz de los actores y experiencias cotidianas en igualdad de condiciones con las perspectivas analíticas, puesto que no son consideradas triviales ni irrelevantes respecto a ellas.

Los estudios del post-desarrollo imaginan alternativas en un entorno de *impasse* de en el ámbito de la investigación sobre desarrollo que recomienda la interdisciplinariedad en Ciencias Sociales. Para ello, el análisis de la cultura debe alimentar la política cultural, esto es, el examen crítico de las ideologías y de las identidades sobre las que se articulan las prácticas sociales concretas, más allá del deconstruccionismo posmoderno. Los textos culturales reflejan e indican subjetividad, identidades, luchas y articulaciones de valores en lugares particulares de desarrollo en tiempos específicos, y esto no debe permanecer escondido bajo la alfombra por más tiempo, haciendo gala de estrategias reproductoras, de ceguera discreta intencionada.

El principal handicap de estos estudios es la dificultad para que los discursos de desarrollo organicen alternativas materializables, por cuanto el nivel cultural reproduce las relaciones desiguales entre diferentes agentes de desarrollo (Norte-Sur, étnicas, económicas, comerciales, políticas, hegemónicas, culturales, etc).

No obstante, los discursos y proyectos de desarrollo, que han operado tradicionalmente en el espacio del “subdesarrollo”, han provocado una crítica cultural que ha desembocado, -particular aunque no exclusivamente- en teorías y estrategias de postdesarrollo. Desde esta perspectiva, el subdesarrollo es una invención occidental que perpetúa su propia percepción pretendidamente homogénea del progreso social lineal, sobre unas realidades muy diversas, y que convierte a los etiquetados como

subdesarrollados en “malditos” incurables, en estigmatizados fagocitados e inmovilizados por la etiqueta.

La necesidad de una teoría crítica de desarrollo, responde a una concepción crítica de la teoría del desarrollo y a la crítica cultural que origina el postdesarrollo, pero no es anti-desarrollo, es algo distinto al desarrollo como proceso histórico y construcción ideológica, no lo contrario al desarrollo...

“el desarrollo tiene 50 años... si el mundo ha vivido el resto del tiempo sin él, puede hacerlo cuando desaparezca...” (Rist, 2002)

Este autor, Rist, es uno de los post-desarrollistas más convencidos, que prefieren la incertidumbre del futuro a la continuidad de los errores pasados y presentes.

La concepción crítica puede resumirse en dos planteamientos:

a) *Desarrollo como diálogo:*

La idea es trascender los sistemas de conocimiento o dominación coercitiva desde una visión transformadora de diálogo, negociador, transgresivo, trascenderse, sin puertas.

Se suele leer cualquier situación nueva utilizando los términos de un paradigma o modelo previo, reflejo del tradicionalismo y de las visiones conservadoras.

El diálogo no elimina las relaciones de poder, la hegemonía estructural occidental de producción de conocimiento, pero delimita parte del problema. Por eso los discursos críticos recomiendan urgentemente deconstruir el discurso occidental sobre desarrollo.

b) *Perspectiva indígena en desarrollo y en el pervertido concepto de participación:*

Desarrolla el diálogo genuino con personas que piden un giro radical en las prácticas de desarrollo (de modo análogo a la perspectiva deconstruccionista sobre desarrollo en la CC.SS. occidental) y en la intolerancia occidental, casi religiosa, hacia las cosmologías indígenas.

Ahí se encuentra, según esta perspectiva, la raíz de la crisis de la Sociología del Desarrollo, de la teoría y de la práctica del desarrollo, es decir, en la imagen poco crítica del imaginario propio que mistifica nuestros lugares y mitos comunes, y menosprecia los de los demás.

La ideología y práctica del desarrollo siempre necesita dotarse de (crear) una contraparte, de otros sobre los que postular las bondades del propio modelo.

Para trascender la intolerancia requiere rehabilitar el concepto de desarrollo y las perspectivas epistemológicas tradicionales. Una vez más, la desigualdad en las relaciones

de poder en la producción y difusión de conocimiento y los procesos de dominación explican en parte la situación; los discursos sobre desarrollo son centrales para reproducir los procesos de dominación y explotación, refugiados en las estructuras económicas y políticas, para mantener el dominio desde la esfera cultural, ideológica, que reconstruye los discursos hegemónicos.

En definitiva, la persistencia de viejos problemas (trabajados en estos meses de asignatura -deuda, pobreza, maldesarrollo...-) sin nuevas soluciones reclaman la transformación y la transición paradigmática en Sociología del Desarrollo. No puede seguir bastando con reducir la realidad a aquello que parece que existe, a confundir el nivel descriptivo (el deber ser), con el normativo, con una acción normativa derivada de la elección entre criterios diversos.

Como ejemplo documentado por Joaquín Estefanía (Estefanía, 2000) en el año 2000 estudiantes de económicas de universidades francesas contra la visión reduccionista de la economía en la que estaban siendo formados. El paralelismo con el estancamiento de los estudios sobre desarrollo es muy marcado, no una mera analogía o una metáfora con potencia comunicativa; también aquí, la tradición economicista se ha impuesto por goleada.

La gravedad reside en que (parafraseando libremente a N. Mosley) “la realidad no es una metáfora que construimos a partir de las matemáticas -economía, desarrollo, progreso, psicología social y construcción de realidades económicas-; las matemáticas son una de las metáforas que usamos para referirnos a la realidad”; constituyen ejemplos de realidades fantasmagóricas que pasan por realidades mismas, son inoculadas en el imaginario colectivo como reales, y por tanto son reales en sus consecuencias.

Los estudiantes defendían la posibilidad de escapar del mundo imaginario (de las ficciones científicas) que algunos profesores les enseñaban, para comprender los fenómenos económicos que realmente acontecen, que preocupan a las personas del Norte o del Sur. Dicho de otra forma, aspiran a la recuperación de la relación de la economía con lo real.

Para escapar recomendaban contrapesar el uso exagerado de la modelización matemática en el estudio de la economía y el pluralismo en la enseñanza de la economía²¹ en pos de la reflexión acerca de una variedad de posibilidades y enfoques que existen o que pueden ser creados para aproximarse al entendimiento y afrontamiento de los retos

económicos. Las explicaciones únicas, el monoteísmo teórico y de modelo tienden a explicarlo a partir de razonamientos axiomáticos, algorítmicos, como si se tratase de la verdad económica, de una realidad constituida externamente (no se sabe muy bien si por la divina providencia económica) como objeto independiente de los sujetos que la reproducen, en lugar de cómo una realidad en constitución continua, psicosocial, con la presencia central de los actores sociales que la construyen comunicativamente. La tarea se nos simplifica atrapada en el dogmatismo y la ideología militante que tanto daño han hecho a los propios valores que los militantes querían defender. La peor de las cegueras es la ceguera voluntaria, que prohíbe el planteamiento de respuestas e inhibe el esfuerzo de buscar respuestas. Cuando las respuestas están preconcebidas y son estáticas, sea cual sea la pregunta, la necesidad de introducir cambios es perentoria, porque ya a calado en la congelación de las realidades, sean estas económicas o psicosociales.

La dictadura de la economía va más allá de modas y de argumentos coyunturales (en este momento la liberalización y la apertura del comercio, de las finanzas y de la inversión), por más que sean contradichos por las prácticas y por las realidades económicas, impone callejones cerrados.

Llamemos a las cosas por su nombre, existe una Economía de la Pobreza, una Ecología de la Explotación, un empobrecimiento y un estancamiento de los estudios sobre desarrollo, una apología perpetua del intercambio desigual que es la cara real del librecomercio y que es la desigualdad la que sustenta el des-orden económico internacional. El desarrollo amalgama un cóctel que incluye la generosidad, el clientelismo económico, el paternalismo, el soborno, la opresión -militar, social, cultural, económica y comercial- y en medio siglo de propaganda y acción planificada por objetivos, se ha expandido hegemónicamente, aunque no sea la única religión que alimenta prácticas sociales etiquetables bajo el apelativo de ‘desarrollo’.

Más allá del desarrollo.-

La inercia de la teoría económica en su versión desarrollista ha desestructurado social y culturalmente las alternativas en beneficio de caminos reiterativos y trillados. La necesidad percibida de cambio es tal que el propio PNUD apuesta por “repensar completamente la teoría y la práctica del desarrollo y la teoría económica”.

²¹ Que por de-formación trasladamos a los estudios sobre desarrollo.

La única racionalidad económica posible, reduccionista, supone un abuso epistemológico que confunde el nivel descriptivo con el normativo, y convierte su deber ser en el único ser posible, que consolida estructuras sin actores.

Aquello para lo que la teoría neoliberal no está preparada para pensar (toda una multiplicidad de prácticas y realidades que el mercado no explica) pasa automáticamente a ser impensable y entierra cualquier intento de “impensar”. Los problemas se resuelven negándolos y refugiándose en las “soluciones” tradicionales. El repliegue alrededor de los problemas del desarrollo es indicador de esa crisis.

Como ejemplos de lo que la teoría económica hegemónica no resuelve (insuficiencias de la teoría económica):

- Trabajo-empleo y formas de integración social;
- Grado de autonomía nacional o local en la mundialización;
- Relación Estado-Mercado;
- Consecuencias ecológicas del uso predador de los recursos;
- Control del cambio social como proceso político y social, más que mercantil;
- Crecimiento de las desigualdades;

La importancia de la superestructura ideológica es central, sólo cuando cambian las claves de interpretación de la realidad, la realidad se siente transformada. De ahí la necesidad del post-desarrollo para redefinir los problemas y los medios de resolución (las estrategias) ante la evidencia del aumento de las diferencias Norte/Sur y ante el convencimiento de que el potencial transformador de la modernización capitalista se ha agotado para el Sur, y también para el Norte.

Se da la circunstancia, y el postdesarrollo no es ajeno a ello, de que:

- quienes tienen el poder no quieren el cambio (aunque digan lo contrario)
- quienes lo quieren no tienen el poder para materializarlo...

Si la mayoría de las medidas que se han tomado y se toman en nombre del ‘desarrollo’ han conducido a la expropiación material y cultural que, para colmo de males, ha aumentado la desigualdad y la pobreza, es urgente:

- Devolver la autonomía política, económica y social a las sociedades marginales

- Regenerar y crear ideas, pero sin prácticas no se transforma la realidad, sin acciones radicales, que plantean las raíces de los problemas y salvan las inercias cognitivas enquistadas en el imaginario económico;

Esas inercias se reproducen también en el “desarrollo”. Dado que el concepto de desarrollo está protegido por una estructura “religiosa”, ideológica, casi mítica (occidental, lineal, teleológica, etnocéntrica...), la teorización del post-desarrollo es deconstruccionista pero también busca construir entramados teóricos de categorías que no sean superados por la realidad y la práctica del desarrollo, sino que se adapten a ella, cuestionando supuestas certezas y lugares comunes.

La recomendación es repensar e impensar²² el desarrollo, con la vista puesta siempre en la acción y en la materialización práctica de las nuevas alternativas, políticas, que acerquen conocimiento y poder en alternativas políticas y en teorías y prácticas de desarrollo.

Las experiencias de *self-reliance*, sostenibilidad, pluralismo cultural, necesidades básicas humanas, desarrollo popular, género, medio ambiente, participación, planificación popular, empowerment, responden a esta visión, pero desde la crítica, han corrido y corren el riesgo de ser fagocitadas por el lobocentrismo del sistema capitalista que se alimenta de la crítica para reproducir su lógica y los postulados de aquellos que lo critican.

El postdesarrollo es más que el anti-desarrollo y los discursos anti-etnocéntricos, da la voz y el protagonismo a los excluidos, busca trascender tanto la globalización como la modernización, reinventa las ideas de democracia, comunidad y desarrollo.

Lucha (pacífica) desde la política por el poder y por los recursos, desde la cultura por la identidad, para desmitificar el desarrollo que ha excluido y empeorado la situación de gran parte de la población mundial.

Desde el postdesarrollo (se etiquete o no como tal) se trata de imaginar diferentes medios para organizar las sociedades y para mejorar las condiciones de vida tanto materiales como no materiales, de transformar profundamente la lógica social, de vincular política y sociedad en instituciones locales que forman redes (Brasil es escenario de experiencias cada vez más extendidas que forman masas críticas).

El nuevo postdesarrollo ha mostrado ofrecer un nuevo horizonte de posibilidades cuando ha procedido de movimientos sociales reforzados por conjuntos sociales sólidos²³ (post-dictatorial, en el caso de América Latina); un nuevo orden social y un nuevo modelo de desarrollo cuyas semillas se encuentran en la complejidad de la realidad social, no en la homegeneización y universalización de soluciones económicas, hegemónicas y vacías.

La era del post-desarrollo busca separarse de las restricciones del modernismo, pero también de los excesos del anti-modernismo reproductor, apoyándose en diagnósticos abiertos pero ajustados, en la reformulación y generación de teoría. En el estado de la cuestión se encuentran los cerrojos, pero en muchos de los futuros posibles se encuentran las llaves maestras también, despojadas de las inercias ancladas en la ideología desarrollista. Quizás la tarea más urgente no sea deconstruir el concepto de desarrollo, sino producir conceptos vivos, que entierren ese subdesarrollo, analizadores construidos por los actores sociales, a la medida del bienestar humano y de las capacidades de sustentación del ecosistema.

Bibliografía.-

CASTEL, R. (2002): “La Sociología y la respuesta a la demanda social”, *Archipiélago*, nº 53, pág. 75-82.

COLECTIVO ETCÉTERA (2000): “ONGs: solidaridad subvencionada”, *Archipiélago*, nº 29, pág. 66-70.

ESTEFANÍA, J. (1999): “La economía de nuestros hijos”, *El País*, 4/12/20002.

FINE, B. (2002): “Economic Imperialism and the New Development Economics as Kuhnian Paradigm Shift?”, *World Development*, vol.30, nº 12, pág. 2057-2070.

GARCÍA FERRANDO, M., ALVIRA, F. e IBÁÑEZ, J. (1995): *El análisis de la realidad social*. Madrid. Alianza Editorial.

GRIGNON, C. (2002): “La Sociología crítica como práctica científica”, *Archipiélago*, nº 53, pág. 89-93.

IBÁÑEZ, J. (1985): *Del algoritmo al sujeto*. Madrid. Siglo XXI.

IBÁÑEZ J. (1992): “Residuos imaginarios y simbólicos”, Barcelona, *Archipiélago* nº 10/11, 173-182.

IBÁÑEZ, J. (1997): *A contracorriente*, Madrid, Fundamentos.

LATOUCHE, S. (2002): *Paradigms Lost: An Exploration of Pos-Development*. London. Zed Books.

²² Siguiendo las recomendaciones de I. Wallerstein.

²³ No consideramos que el término Sociedad Civil sea substantivo, sino ejemplo de sinécdoque intelectual y susceptible de utilización perversa.

NAVARRO, P. (1994): *El holograma social: Una ontología de la socialidad humana*, Madrid, Siglo XXI.

MUÑOZ MOLINA, A. (2001): “La culpa de todo”, *El País Semanal*, julio 2001, 88.

OWUSU, F. (2003): “Pragmatism and the Gradual Shift from Dependency to Neoliberalism: The World Bank, African Leaders and Development Policy in Africa”, *World Development*, vol.31, nº 12, pág. 1655-1672.

PARRA, F. (1999): “La economía verde, la ecología roja y el mito del desarrollo”, *Archipiélago*, nº 44, pág. 3-5.

RIST, G. (2002), *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid, La Catarata.

SAVATER, F. (1999): “Colombia agoniza”, *El País*, 13/11/1999, 17-18. THIEL, R.E. (2001) (ed.): *Teoría del desarrollo. Nuevos enfoques y problemas*. Caracas, Ed. Nueva Sociedad.

VV.AA. (1999): *Critical Development Theory. Contributions to a New Paradigm*, R. Munck y D. O’Hearn eds. Londres, Zed Books.